

VIA VERITATIS. EL PROGRAMA CRISTOLOGICO EN EL CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SANTA MARIA DE LA CONSOLACION EN SALAMANCA (DUEÑAS)

por Jesús María GONZALEZ DE ZARATE

I. INTRODUCCION: EL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE LA CONSOLACION (DUEÑAS)

Hacia 1419 doña Juana Rodríguez, esposa de don Juan Sánchez Sevillano, contador mayor de don Juan II de Castilla, hizo donación de su palacio salmantino a las religiosas de la Orden de Santo Domingo. Posteriormente, sería doña Ana Paz quien, con la ayuda de los Reyes Católicos, enriquecería hacia 1530 este monasterio con un claustro muy singular que en este trabajo tendremos ocasión de comentar.

Fernando Chueca ya nos habla en su libro *Casas Reales en Monasterios y Conventos Españoles* de la costumbre de los reyes castellanos de fundar monasterios en los que disponían verdaderos palacios donde fijaban su residencia en el ir y venir de su hacer político. De ahí que para nada sea extraño el gran desarrollo de la arquitectura monacal a partir del siglo XIII y hasta bien entrado el XVII en España, donde tales monasterios han de considerarse, en frase de nuestro autor, como los verdaderos palacios de los reyes, siendo su culminación El Escorial¹.

El caso que nos encontramos es diferente, pues se trata de una donación parcial que se adapta a la vida monástica. El ejemplo no es para nada extraño por cuanto en la época fue el rey Juan I quien donara a los cartujos terrenos y algunos palacios para la fundación de El Paular, empresa que continuaron Enrique III y Juan II, similar acción nos encontramos con la cartuja de Miraflores.

¹ F. CHUECA GOITIA, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Madrid, 1982, p. 9.

El carácter palacial primitivo se conserva aún hoy en día en una de las puertas de la galería superior, donde el sabor mudéjar es patente. Al respecto, ya da cuenta Fernando Chueca cuando comenta algunos aspectos del convento de Santo Tomás de Avila, en los que destaca que la arquitectura mudéjar era sinónimo de lujo palaciego y ejemplo manifiesto de la arquitectura señorial, pues a ella se habían asociado la idea del lujo y el esplendor de la vida mundana ².

En su aspecto exterior llama la atención la singular portada protorrenacentista que ha venido atribuyéndose a Juan de Alava, pues éste trabajaba cerca del convento levantando la conocida iglesia de San Esteban. En realidad, podríamos considerar que esta portada está más en consonancia con el estilo de Hontañón, y, al respecto, quisiera llamar la atención de su similitud con la fachada central de la Universidad de Oñate. En este sentido, sabemos que Hontañón estuvo en la localidad guipuzcoana, quizá comisionado por el comitente de la universidad, Rodrigo Mercado Zuazola, quien fijara por algunas fechas su residencia en Salamanca y tierras colindantes, como Avila y Valladolid ³.

II. EL CLAUSTRO SUPERIOR: SU PROGRAMA ICONOGRAFICO

En el centro del monasterio se localiza el claustro que, siendo de planta pentagonal irregular, consta de dos galerías superpuestas con una notable ornamentación. La inferior presenta gráciles columnas que sostienen arcos de medio punto rebajados. La galería superior, adintelada, tiene doble número de columnas que la inferior y sus capiteles, en los que descansan zapatas pétreas bellamente decoradas con grutescos, son de mayor factura.

Llama la atención lo irregular de su planta, que sin duda viene motivado por ser una construcción adaptada del primitivo palacio. Nosotros vamos a detenernos brevemente en analizar los 27 medallones del siglo XVI que, magníficamente conservados, se disponen al exterior de la galería superior.

El artístico patio, oculto al curioso hasta el año 1962, presenta este con-

² *Ibidem*, p. 98.

³ J. M. GONZALEZ DE ZARATE y M. J. RUIZ DE AEL, *Humanismo y Arte en la Universidad de Oñate*. Lizarralde apunta que Mercado Zuazola se comprometió a realizar un bello claustro en la iglesia de San Miguel de Oñate, donde reposan sus restos. En la documentación se reseña el nombre de Rodrigo Cil, a quien se esperaba para dar su aprobación a la obra. J. LIZARRALDE, *La Universidad del Sancti Spiritus de Oñate*, Tolosa, 1930, p. 34. Quizá encontrándose el maestro en Oñate pudiera dar las trazas para esta fachada que tanta similitud formal presenta con el convento de las Dueñas de Salamanca.

vento con una riqueza plástica paragonable a los palacios y claustros universitarios del siglo XVI. Fernando Checa insiste en que es dentro de los monasterios donde se puede apreciar el testimonio del esplendor, tanto religioso como político, del siglo XVI, y así, la carencia de palacios está compensada por «la abundancia, riqueza y fasto de monasterios».

Muchos son los palacios salmantinos que, como el del Marqués del Arco, Escoriaza-Esquibel y tantos otros del siglo XVI, disponen sus patios a modo de claustros como ejes ordenadores de la arquitectura interior, y en ellos son múltiples los medallones que recuerdan tanto personajes de época como otros de carácter mitológico. Claustros de universidades, como el de Oñate, siguen esta misma disposición. De ahí que este claustro de las Dueñas, decorado desde una óptica protorrenacentista y a través de estos múltiples medallones de clara factura clásica en su tendencia expresivista, nos hablan de una visión del claustro monacal muy paragonable al palacio.

Estos medallones no presentan exclusivamente una finalidad decorativa, de todos es sabido que responden a claros programas que definen semánticamente la ideología de su morador. Se puede hablar de la «casa del amor» en el palacio Escoriaza Esquibel como de la idea de «amor casto» en la Universidad de Oñate⁴. Así, podremos señalar al final de este comentario que el monasterio de Dueñas quiere significar plásticamente una «via veritatis», es decir, señalar al religioso que Cristo es el único camino para alcanzar la Eternidad.

Tanto Checa como Sebastián nos hablan en sus estudios sobre el Renacimiento sobre el palacio y nos insisten en su carácter literario, cómo a través de la literatura de la época podemos encontrar el verdadero sentido que se encuentra definido por su decoración. Al respecto, Diego Angulo propuso varias lecturas sobre edificaciones civiles y sacras del siglo XVI⁵.

Los *Triunfos* de Petrarca tuvieron amplia difusión entre los eruditos del siglo XV y XVI. En esta obra, concretamente en el canto IV o de la Fama, el italiano insiste en proponer modelos de personajes de la antigüedad que mediante su vida virtuosa son modelo a seguir por el hombre. La idea no fue olvidada, y literatos como Jorge de Montemayor o Cristobal de Villalón explican en sus escritos cómo el palacio ha de disponer imágenes de hombres y mujeres, tanto históricos como mitológicos, que den a la mansión un significado pleno al ser ejemplo de comportamiento⁶.

Ya hemos hablado de la relación de los monasterios con los palacios, por lo que no debe extrañar que aquéllos tomen elementos arquitectónicos y

⁴ J. M. GONZALEZ DE ZARATE, *La literatura y las artes. Iconografía e iconología en las artes del País Vasco*, San Sebastián, 1987, cap. VII y VIII.

⁵ D. ANGULO, *La mitología y el arte español del Renacimiento*, BRAH 130, 1952.

⁶ J. M. GONZALEZ DE ZARATE, ob. cit., p. 104.

decorativos que son manifiestos en los segundos. En consecuencia, podemos entender que estos medallones del segundo cuerpo forman un conjunto significativo, un programa parlante en función de hombres famosos que son ejemplo vivo para el creyente.

El claustro, de cinco lados, nos presenta medallones en todos ellos, comenzando la lectura por el lado Este o de los enterramientos. Todos estos lados están, como comprobaremos, relacionados significativamente, de ahí que vamos a enumerar las cinco zonas para su mejor comprensión.

Zona 1

Seis son los medallones que se dan cita en el lado Este, dando comienzo el programa por San Juan Bautista, el precursor de Cristo, que se acompaña de un libro sobre el que reposa el cordero, el *Agnus Dei*. La vestimenta que se manifiesta describe suficientemente la imagen de pobreza a la que está llamada la orden dominica como mendicante. San Marcos habla en su evangelio de carácter austero del Bautista en vestimenta y comida:

...Andaba Juan vestido con un saco de pelos de camello, y traía un ceñidor de cuero a la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre (Mr. 1, 6).

En este sentido no extraña que muchos de los monasterios dominicos presenten la advocación a Juan Bautista, como es el caso del convento de Quejana en Alava.

Fray Luis de Granada define el sentido del Bautista como precursor:

...que era venido otro más poderoso que él al mundo, el cual traía en la mano una pala para aventar con ella su era, y que el trigo encerraría en su granero, más que las pajas quemaría en un fuego que nunca se hubiese de apagar. Esta fue la predicación y embajada que el santo precursor trajo al mundo... (Exor. A buen vivir I).

Por tanto, el Bautista queda relacionado con la idea de salvación y condena, aspecto que no podemos olvidar en el contexto esencialmente hagiográfico que vamos a comentar.

Por otra parte, la idea de Juan Bautista como precursor de Cristo adquiere en este convento dominicano un sentido que no podemos pasar por alto. Según la tradición de la orden, la madre del fundador, Santa Juana de Aza, dio a luz a Santo Domingo un 24 de junio de 1170, día de San Juan Bautista. Sus biografos apuntan en este sentido:

...Llegó finalmente el día señalado de salir al mundo aquel fruto dichoso, que fue, según noticia, el 24 de junio de 1170, día dedicado al precursor San Juan Bautista, como si quisiera

el cielo darnos a entender que nació un segundo precursor (y como tal es llamado por la Iglesia) que con su vida penitente, inocencia de costumbres y predicación fervorosa prepararía los caminos para la segunda venida del Señor... 7.

La idea de austeridad, penitencia y predicación se asocian claramente a Santo Domingo.

El siguiente medallón nos presenta a un rey con una lira en sus manos, atributos que, como sabemos, responden al rey David tal y como nos lo cuenta Samuel (1, S, 16, 23).

Observamos que aparecen ambos precursores de Cristo, el directo llamado Juan y el creador de la estirpe que, por medio de José, dará origen a Cristo. Este aspecto ya lo comenta el profeta Isaías al hablar del padre de David, Jesé (Is. 11.1) y el evangelista Mateo en relación a la genealogía del Salvador (Mat. 1, 1-16). Fray Luis de Granada precisa que incluso los profetas por el nombre de David significaban al propio Cristo (Symb. de la Fe IV, V).

Por otra parte, no podemos olvidar a David como creador de Salmos o himnos de alabanza al Señor, aspecto que para nada es extraño a la finalidad de las monjas dominicas, dedicadas esencialmente a la contemplación. Fray Luis de Granada denomina a David «divino cantor» y señala ese carácter de los Salmos que ha de recrear y tranquilizar el espíritu del hombre (Symb. de la Fe I, I). Y es este escritor dominico quien hablando de David lo propone como imagen del hombre bueno que pone en Dios su fe y del hombre malo que abandona el verdadero camino pero que vuelve a él arrepentido. En consecuencia, David se convierte en representación de la penitencia, aspecto muy en relación con la orden dominica, que admitía entre sus componentes a legos como medio de vida de su arrepentimiento.

Añade Fray Luis que es en los Salmos donde se encuentra el resumen del cristianismo:

... Siguensé luego los salmos... en que señaladamente consiste la suma de la filosofía cristiana. Porque toda ella se resuelve en dos cosas: la primera, en esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro Creador, y la segunda, en encender en nuestra voluntad amor y temor de su santo nombre... a esta segunda parte de la voluntad, como cosa más principal, se ordenan todos los salmos. Y por esta causa quiso la Iglesia que siempre los trajésemos en la boca de noche y de día, y con ellos nos acostásemos, y levantásemos, y comiésemos y cenásemos; para que con este tan continuado ejercicio añadiesemos siempre fuego a fuego, lumbre a lumbre y devoción a devoción...(Symb. de la Fe VII, I).

Finalmente, el erudito dominico ve en David un ejemplo de oración para el cristiano, pues en todo tiempo y acción estaba próximo a Dios (Or. Vocal,

⁷ P. ALVAREZ, O. P., *Santos, bienaventurados, venerables de la Orden de los Predicadores*, Vergara, 1920, p. 77.

II, VI). En relación a esta idea, comprenderemos claramente la relación de David y Santo Domingo, pues el santo español fue el precursor, según reza la tradición, de la oración del Rosario que tanta difusión tuvo a partir del siglo XIII en el contexto cristiano occidental, y de la que posteriormente daremos cuenta.

Seguidamente observamos a un hombre maduro, con espesa barba, que porta un cuchillo del que pende una cadena en la que se sujeta una imagen que parece recordar a un príncipe. Consideramos que esta representación muy bien podría responder al apóstol Bartolomé.

El dominico Vorágine nos describe a este santo en su *Leyenda Dorada*:

... Es un hombre de estatura corriente, cabellos ensortijados y negros, tez blanca, ojos grandes, nariz recta y bien proporcionada, barba espesa y un poquito entrecana; va vestido con una túnica... (Leyenda Dorada, cap. CXXIII).

Como es sabido, la iconografía particular de San Bartolomé suele presentar un cuchillo recordando su martirio, pues fue desollado vivo. Pero también aparece, como lo comprobamos en variados bancales de retablos, con una cadena de la que cuelga un ídolo, referencia al sometimiento del diablo y del mal en general. En este caso, como podemos comprobar se dan cita ambos atributos. Con respecto al segundo de los narrados, Vorágine nos cuenta cómo el apóstol llegó a la India y dominó al ídolo Astaroht:

...desde que llegó a su templo Bartolomé, apóstol de Dios, quedó amarrado —Astaroht— con cadenas de fuego y reducido a tan riguroso silencio que no se atreve no ya a hablar, pero ni siquiera a respirar (Leyenda Dorada, cap. CXXIII).

Así, junto a David, como expresión del arrepentimiento, nos encontramos a Bartolomé, que representa la victoria por la lucha ante el mal. También hemos de asociar esta figura a Santo Domingo, pues el santo pone la orden por él creada al servicio de la predicación para lograr la victoria ante el mal mediante la palabra.

Un hombre portando la parrilla en sus manos es clara imagen del protomártir español San Lorenzo, quien muriera en el siglo III asado vivo sobre una parrilla, en tiempos del emperador Valeriano. La unión entre San Bartolomé y San Lorenzo no es nueva por cuanto ya en la Sixtina aparecen ambos santos juntos por ser patronos de la mencionada capilla vaticana.

La relación de este santo con la orden dominicana es patente, pues para ellos era una clara figura de victoria sobre la muerte y expresión de fe. Así lo propone Fray Luis de Granada:

... Quién dirá que San Lorenzo no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo?, pues todos ellos se pusieron en armas e hicieron último de potencia por com-

batir su fe y constancia, y quedó la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedazado, mas la fe y fortaleza de su ánimo tan entera quedó entre toda aquella batería de tormentos, como el fino diamante... (Del Amor de Dios I, V).

La orden de los dominicos siguió la regla de San Agustín y es el obispo de Hipona quien hablando de Lorenzo lo define como un santo fiel a su fe, pues por la misma fue capaz de sufrir múltiples tormentos:

Ardía en el deseo de Cristo Lorenzo, y por esto no sintió la pena del perseguidor, porque cuanto es mayor el fervor de la fe tanto más se apaga la llama del suplicio. Quemaba el fuego corporal al cuerpo del bienaventurado Lorenzo, mas el amor entrañable del Salvador, que abraza su corazón, apagó el fuego de aquellas llamas, porque aunque los miembros se deshagan en ceniza no se deshace ni menoscaba la fortaleza de la fe (Cfr. Ribadeneira Leyenda Dorada).

Este protomártir español, ejemplo de fe en Cristo, es, sin duda, modelo de comportamiento cristiano que debe servir de ejemplo a cuantos ponen su vida al servicio de la palabra divina.

Sin duda alguna, el santo predicador por excelencia de la orden dominicana es Santo Tomás de Aquino, representado en este medallón mediante el libro, la torre como referencia a la Iglesia, de la que fue declarado doctor, y el hábito de la orden, atributos que le son característicos. Así, en el retablo Strozzi que compusiera Organa para Santa María Novella, es Cristo quien entrega el libro a Tomás como referencia a su sabiduría en cuestiones de fe.

Tomás de Aquino fue discípulo de Alberto Magno y le sucedió en la cátedra de teología. Durante mucho tiempo fue considerado como el mayor teólogo de la Iglesia. Sobre él ya precisó el papa Inocencio VI:

La sabiduría de este doctor, más que las otras, fuera de la canónica, tiene propiedad de palabras, modo en el decir, verdad en las sentencias, de tal manera que quien le ha seguido nunca le halló apartado del camino de la verdad, y quien ha impugnado siempre ha sido sospechoso de ella. (Cfr. Ribadeneira).

Los tratados hagiográficos de la orden dominicana destacan su amor al santísimo sacramento, pues aparte de sus conocidos escritos compuso el oficio del Corpus Christi. Sobre este particular recogen sus biógrafos:

... Habiendo compuesto el oficio que la Iglesia canta en la fiesta del Corpus, lo puso también sobre el altar en Orvieto, y ofreciéndoselo al Señor, oyó que le decía el crucifijo: «Bien has escrito de mí, Tomás»...⁸.

Ribadeneira señala que Tomás escribió este oficio por mandato del papa Urbano VIII, quien hacia 1264 instituyera la fiesta del Corpus Christi.

Por otra parte, el convento de las Dueñas está esencialmente destinado a

⁸ *Ibidem*, p. 273.

la contemplación y, como precisa Fray Luis de Granada, Santo Tomás fue gran ejemplo en este sentido:

... Verdad es que los Santos Padres, esclarecidos con la lumbre del Espíritu Santo, e inflamados con el fuego de la caridad... muchas veces de tal manera quedaron absortos en la contemplación y el amor de las cosas celestiales, que totalmente perdían el uso de lo sentidos, como se lee en muchos santos y particularmente en Santo Tomás... (De las perf. divi.).

Si la lucha de Santo Domingo iba encaminada hacia pecadores y herejes, Santo Tomás expresa con claridad estos aspectos. En la Capilla de los Españoles de Santa María Novella en Florencia, obra de Andrea de Firenze, aparece Tomás en el centro de uno de los frescos que lleva por título *Vía Veritatis* como referencia al máximo teólogo, a la vez que señala al gran conquistador de la herejía⁹.

Ya indicamos en el título del presente trabajo que estamos ante un programa cristológico, de ahí que nos encontraremos cerrando esta primera zona al arcángel San Gabriel que empuña una especie de cetro recorrido por una filacteria con la inscripción «Ave María». Junto a la cabeza del arcángel vemos la paloma como imagen del Espíritu Santo. Es sin duda la paloma la que establece la unión con el primer medallón de la zona norte que responde a la Virgen María, completando así el ciclo de la Anunciación y poniendo de manifiesto que todos estos medallones responden a una secuencia semántica que tratamos de analizar.

La filacteria que acompaña a Gabriel lo relaciona claramente con Santo Domingo. Este santo español, cuentan las crónicas, deseaba la conversión de pecadores y herejes, por lo que puso esta intención bajo la intercesión de la madre de Dios, cuentan que:

... se retiró un día a una gruta del monte Bouconne, y allí ayunando e interpellando a la Santísima Virgen con lágrimas amorosas, le suplicaba que viniera en su ayuda y volviera de carne aquellos corazones que no eran sino de roca y hielo... La amorosa Madre se le aparece entre santas hermosísimas... y le dice que el mundo pecador no sería restaurado sino por los mismos caminos donde fue redimido. El Ave María anunciando la Encarnación del Hijo de Dios fue, asimismo, el primer anuncio de la salvación de las almas. En pos de esa palabra bajó Dios al seno de María para pasar de allí a las almas que devotamente repitieran ese celestial saludo...¹⁰.

La narración continúa con la necesidad del rezo del Rosario para procurar la salvación del alma. Durante mucho tiempo se pensó en Santo Domingo como el creador de la oración del Rosario. Mâle ha precisado, no obstante, que

⁹ M. MEISS, *Pintura en Florencia y Siena después de la peste negra*, Madrid, 1988, p. 123.

¹⁰ P. ALVAREZ, ob. cit., p. 48.

este rezo no se remonta más allá del siglo XV y que el dominico Alain de la Roche fue su inventor y propagador¹¹. En este sentido es significativo que Vorágine no hable al respecto y sí precise que la Orden de Predicadores nació con el objeto fundamental de procurar la salvación del género humano.

El fervor de Domingo a María era notable, pues dispuso la orden bajo la protección de la Virgen, tal y como cuenta Vorágine. Ribadeneira señala:

... fue devotísimo sobre manera de la Virgen María Nuestra Señora, y tenía tan gran confianza en su patrocinio y protección que nunca comenzó ni acabó cosa notable que no fuese precediendo mucha y muy continua oración a Nuestra Señora...

Por tanto, observamos en esta primera zona a los precursores de Cristo que explican el ideal de austeridad y oración: Juan Bautista y David. También a los primeros mártires que dan la vida por la fe: San Bartolomé y San Lorenzo. El ideal erudito del predicador: Santo Tomás y, cerrando el ciclo, la devoción a María como Corredentora.

Zona 2

Esta zona norte queda ocupada por otros seis medallones, el primero de ellos, como se ha señalado, presenta a María a la que llegan tres rayos como referencia, sin duda, a la Trinidad. Junto a ella se dispone un escritorio con un libro abierto tal y como narra Molano según recoge Pacheco, quien explica que María debe representarse en la Anunciación dentro de una habitación sorprendida en el acto de leer las escrituras¹².

El medallón contiguo dispone a un hombre vestido con los hábitos dominicanos que porta en su mano un hacha. La imagen, muy representada en la iconografía de la Orden de Predicadores, responde a la figura de un santo muy renombrado en dicha orden, se trata de San Pedro Mártir de Verona, que fuera martirizado tras un golpe de hacha en su cabeza. A juicio de Meiss este santo fue el mayor militante y efectivo luchador contra la herejía en la historia de Florencia, de ahí que no se dudó un momento su representación en los frescos de la conocida Capilla de los Españoles en Santa María Novella¹³.

Santo contemporáneo a Santo Tomás, Pedro Mártir fue modelo de dominico en lo que respecta a estudio, la oración y la observancia monástica. Fue calificado como «predicador de la verdad», «martillo de la herejía» y «campeón

¹¹ E. MALE, *L'art religieux après le Concile de Trente*, París, 1932, p. 466.

¹² Cfr. F. PACHECO, *Arte de la pintura*, cap. XII.

¹³ M. MEISS, *ob. cit.*, p. 123.

indomable de la fe». Su vida quiso ser una imitación de la de Cristo, aspecto que no queda en el olvido por cuanto VoráGINE compara su martirio con el del propio Cristo.

Es su lucha contra la herejía albigense la que le dio gran fama siendo incluso nombrado inquisidor. En este sentido formó la «Sociedad de Capitanes de Santa María» como brazo armado de lucha contra la herejía. Cuentan sus biógrafos que:

... Fiando su vida al Señor, siguió sin timidez alguna predicando contra los herejes, pues le parecía que no había mejor preparación para la muerte que vivir y trabajar en defensa de Jesucristo¹⁴.

Un personaje barbado que porta una cruz en aspa es el que compone el siguiente medallón. Esta iconografía responde, por lo general, a San Andrés, siendo esta disposición de la cruz conocida como «cruz de San Andrés».

La razón que pudo llevar a disponerlo en este ciclo cristológico se centra en el ideal apostólico del pensamiento dominicano que explica suficientemente Ribadeneira, pues este apóstol fue el primero que trató al Señor y, por otra parte, fue también discípulo del gran precursor: el Bautista. Además, fue quien comunicó a Pedro su encuentro con Cristo, de ahí que pueda ser considerado como uno de los primeros que difundió la palabra del Salvador. Su vida se resume en dos palabras: predicación y martirio, aspectos que no son para nada extraños al objetivo de la orden dominicana o de predicadores. Su ideal de predicación se centra en Cristo, pues por amor a él quiso morir también en la cruz, el apóstol precisaba según Ribadeneira:

...El que no cree en Cristo no puede tener contento ni vida, como siempre he predicado...

En lo referente al martirio, San Bernardo establece una asociación entre San Lorenzo y San Andrés:

... pero no es maravilla que el Señor, que hizo a Lorenzo suave el fuego haya hecho a Andrés suave la cruz... (Cfr. Ribadeneira).

El tercer medallón de esta zona norte nos presenta a un hombre con hábito dominicano que porta en sus manos una cruz. Podemos considerar que este atributo corresponde a Santo Domingo, quien en su plural iconografía también se nos presenta acompañado de la cruz, como lo comprobamos en pinturas de Berruguete, tallas de Montañés, Gregorio Fernández o Carmona.

Si el contenido de la Orden de Predicadores se centra en la conversión de herejes, en predicar el mensaje evangélico y en la recuperación de los pecado-

¹⁴ P. ALVAREZ, ob. cit., p. 190.

res, no extraña que se encuentre Domingo en este punto de la zona norte, pues San Pedro Mártir y San Andrés explicarían la lucha contra el hereje y la predicación, mientras que el cuarto medallón, la Magdalena, pondría de relieve la conversión del pecador.

Así es sabido:

De las declaraciones efectuadas por los testigos que intervinieron en el proceso de su canonización, y de los testigos de sus biógrafos, se infiere que lo que a él realmente le preocupó durante su vida temporal no fue el asunto de su propia salvación, sino el de la salvación de los infieles, herejes y pecadores¹⁵.

Sin duda, estas afirmaciones ponen de relieve la afirmación de Fray Luis de Granada:

... consideré la grandeza del amor y deseo que algunos santos tuvieron de la salvación de las ánimas, como fue el glorioso Padre Santo Domingo; el cual se derritia todo como un hacha encendida por la perdición de ellas...(Symb. de la Fe, cap. VIII, De la misericordia de Christo).

La relación de Santo Domingo y de la Orden de Predicadores con la idea del arrepentimiento basada en el cumplimiento del evangelio, explica que veamos en el cuarto medallón a la Magdalena acompañada de su atributo, el vaso de perfume. La Magdalena se convierte en una santa muy amada de la orden por cuanto es claro ejemplo para aquellos legos que adquirieron esta condición tras una vida de pecado; les enseña un modelo de santidad a la que, como hombres, están llamados, pues incluso el propio Cristo eligió a esta mujer para ser la primera que contemplara su resurrección.

Por estas razones, apunta Fray Luis de Granada:

...De aquella santa pecadora leemos en el Evangelio que buscaba con lágrimas al Salvador en el sepulcro, y por esto mereció primero que todos gozar de su presencia, porque lo buscaba con mayor angustia... (De la Devoción, XIII).

En consecuencia son las lágrimas, el arrepentimiento, el gran mensaje de Santo Domingo que se justifica en los Evangelios mediante la Magdalena.

Incluso Fray Luis de Granada destaca en la santa su contemplación, cómo era arrebatada por la oración:

De la Magdalena se lee que muchas veces en el día era levantada en el aire; y tanta era la violencia del espíritu que llevaba tras de sí el cuerpo pesado, y lo hacía contra su naturaleza subir a lo alto. (De la Devoción, VI).

¹⁵ J. M. MACIAS y cols., *Nueve personajes históricos*, Burgos, 1983, p. 45.

Si el mensaje de Santo Domingo estaba basado en las enseñanzas del Evangelio, no podía olvidar a Magdalena, pues Fray Luis de Granada nos dice:

...Porque derramando aquella piadosa mujer un precioso unguento sobre la cabeza del Salvador, e indignándose de esto los discípulos por lo que allí se desperdiciaba, aprobó el Salvador lo que la piadosa mujer había hecho, y dijo: «En verdad os digo que donde quiera que este Evangelio fuere predicado, en todo el mundo se dirá lo que esta mujer hizo en memoria de ella». Esta profecía engrandece el mismo San Crisóstomo por estas palabras: «En todas las Iglesias los reyes, los cónsules, los duques, los hombres, las mujeres, las personas nobles e ilustres, oyen con sumo silencio el oficio de esta mujer...» (Symb. de la Fe, De la decimoquinta excelencia de la Fe I).

Este erudito dominico dedica grandes e importantes comentarios a la Magdalena, destacando esencialmente la idea de arrepentimiento y penitencia:

Pues porque en los caminos son menester guías, para estos dos caminos proveyó la divina sabiduría dos guías muy principales que fuesen delante. Estas dice la Iglesia que son dos Marias: María, la madre del Salvador para que fuese ejemplo de inocencia, y María Magdalena, para que lo fuese de penitencia... más los que caminan por el de la penitencia pongánlos en esta segunda, miren si tienen algo de aquel espíritu vehementemente, de aquel dolor tan grande, de aquella fe tan viva, de aquel menosprecio del mundo, y por abí juzgarán su penitencia que tal es... (De la conversión de la Magdalena).

Con esta misma idea podemos entender que se nos presenta el siguiente medallón, en el que aparece la figura de un peregrino que, sin duda, responde al apóstol Santiago, a la sazón patrono de España. Este apóstol aparece en un contexto penitencial y evangélico, pues Fray Luis de Granada nos cuenta cómo con su predicación convirtió a la fe a su verdugo y alcanzó en él un gran espíritu de penitencia:

...A así leemos que habiendo Josias acusado y traído preso al rey Herodes y llevándolo ya él mismo a degollar, viendo un milagro que el apóstol hizo en el camino, se convirtió a la fe con tan gran constancia que juntamente con el apóstol murió por ella. En lo cual maravillosamente resplandece la bondad y misericordia de Nuestro Señor, pues infundió fe y espíritu de martirio a quien tenía merecido un gran infierno... (De las perf. divinas, IV).

Terminamos con ello la zona segunda o norte en la que se nos propone la llegada de Cristo, sus defensores y predicadores que buscan la salvación de los pecadores mediante la vida en el mensaje evangélico.

Zona 3

La zona oeste está compuesta por siete medallones que presentan una difícil lectura por la ausencia de atributos en los mismos. No obstante, po-

dríamos considerar que nos hallamos ante una referencia histórica de la vida de Cristo, en la que no se olvida a los gentiles para manifestar la universalidad de la palabra del Salvador.

El primer medallón debe analizarse junto al segundo. Así, observamos un hombre de corte clásico en su rostro y vestimenta, junto a él se dispone una mujer de similar factura que porta un libro en sus manos.

No podemos olvidar la gran formación de los componentes de la Orden de Predicadores, que, por tener como primera finalidad el estudio, fueron conocidos desde sus inicios como «clérigos universitarios»¹⁶.

El Renacimiento fue un tiempo particular de la historia en que el humanismo de corte clásico llevó a los intelectuales a considerar la unión de las teologías. Ficino, como estudia Wind, no dudo en seguir a San Pablo y San Agustín para explicar el sentido convergente de las religiones. Así comprendió que por la imagen y el pensamiento antiguo se podrían explicar valores morales conformes a la verdadera fe¹⁷. Estas ideas de seguro que no quedaron en el olvido de los grandes pensadores dominicanos, tal y como vamos a comprobar, de ahí que siendo, por otra parte, comunes a la erudición de los siglos XV y XVI, las podamos ver plasmadas en este claustro.

Los dos medallones a que hacemos referencia estarían en consonancia con los citados de la Anunciación, pues responderían al emperador Augusto y a la sibila Tiburtina.

La sibila es un tema muy socorrido ya en la catedral medieval, a decir verdad, es el que con más frecuencia aparece haciendo relación al mundo antiguo¹⁸. Por ellas, tal y como explica Fray Luis de Granada, se explica que no sólo el pueblo elegido tenía noticias de la llegada de un Mesías mediante los profetas, también lo supieron los gentiles gracias a las llamadas sibilas. Nos dice:

... no se conformó este Señor con que el pueblo de los judíos tuviese tantos profetas que denunciasen su venida, sino quiso también que entre los gentiles hubiese profetisas que denunciasen lo mismo que ellos, pues el venía para salvar el un pueblo y el otro. Estas fueron las sibilas... Estas sibilas, habiendo sido muchos años antes de la venida del Salvador denunciaron claramente sus cosas, esto es, su nacimiento, sus milagros, su sagrada pasión y resurrección y su venida a juicio... (Symb. de la Fe. De las profecías de las Sibilas, XXI).

Por tanto, vemos cómo el carácter universal de la fe se ponía de relieve mediante la figura de las sibilas, por ello no es extraño verlas en un contexto

¹⁶ V. D. CARRO, O. P., *Domingo de Guzmán*, Madrid, 1973, p. 528.

¹⁷ E. WIND, *Misterios paganos del Renacimiento*, Barcelona, 1976, p. 30.

¹⁸ S. SEBASTIAN, *Mensaje del arte medieval*, Córdoba, 1978, p. 123.

iconográfico que trata de buscar una «vía veritatis», un camino de salvación para todos los hombres.

En este sentido he querido ver tras la factura de estos medallones y ajustándonos al contexto que venimos analizando, la figura de Augusto y la sibila Tiburtina, figuras ya representadas en el siglo XIII y que configuraron una tradición que, fundamentada en Virgilio, señalaba cómo esta sibila se apareció al emperador Augusto notificándole que en su reinado iba a nacer un ser más grande que él. Los exégetas cristianos vieron en esa narración una visión profética del nacimiento del Salvador¹⁹. Vorágine comenta a Virgilio al precisar:

El Senado, con el fin de premiar al emperador Augusto por haber dado la paz al mundo, quiso adorarlo como a un dios. Más el prudente emperador, sabiéndose mortal, no quiso pavonearse con el título de inmortal sin antes haber preguntado a la sibila si el mundo vería nacer algún día un hombre más grande que él. Estando, el día de Navidad, la sibila a solas con el emperador he aquí que vio aparecer, en la mitad del día, un círculo de oro en la mitad del sol, y en el centro del círculo había una Virgen de maravillosa belleza llevando un niño en su seno. La sibila mostró este prodigio a César y se oyó una voz que decía: «Este es el altar del cielo». Y la sibila dijo: «Este niño será más grande que tu». La estancia donde tuvo lugar ese milagro fue consagrada a la Santa Virgen, y este lugar es donde se eleva hoy día la iglesia de Santa María Ara Coeli».

Por tanto, tendríamos una referencia clásica en el anuncio del nacimiento del Salvador que se continuaría en los siguientes medallones con la secuencia histórica de personajes relacionados con Cristo.

Los dos medallones que siguen a esta escena nos disponen a un personaje que por su rostro y vestimenta muy bien puede responder a un sacerdote judío, y también aparece una figura de carácter militar clásico. Quiero ver, hipotéticamente, en esta composición la representación de Tiberio y José de Arimatea, pues en vida de estos personajes acaeció la muerte de Jesús. Por otra parte, tal y como podemos apreciar en la iconografía de José de Arimatea, tanto en pinturas como en grabados, esta imagen se ajusta a la atribución señalada. Si los primeros medallones hacían referencia al nacimiento, éstos estarían en relación con la pasión. Seguidamente aparecen otros dos medallones, un hombre con aspecto de guerrero clásico y otro que porta una espada. Este último no presenta problemas en su identificación, se trata de San Pablo, pues su atributo más singular es la espada con que sufriera martirio. Quizá su acompañante pueda resultar Constantino, emperador con quien, mediante la conocida «Paz de la Iglesia» o Edicto de Milán, la Iglesia pudo operar con libertad en el imperio. Así, con estos dos últimos personajes, junto a un tercero final que comentaremos después, se cerraría el ciclo cristológico aquí representa-

¹⁹ El tema es utilizado también en la emblemática, J. M. GONZALEZ DE ZARATE, *Los emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano*, Madrid, 1987.

do, dando a entender que la palabra de Cristo tras su nacimiento y muerte fue difundida por los apóstoles entre los gentiles, llegando a todo el imperio gracias a la acción de Constantino.

La ausencia de atributos en estas imágenes presenta gran dificultad en su identificación. Por ello nos movemos en algunos a nivel de hipótesis justificando su atribución en un contexto de lectura. En este sentido bien podríamos considerar que en lugar de Constantino sea Longhinos el personaje en cuestión, recordando con ello y reforzando el tema de la Pasión de Cristo.

No extraña en ningún momento la aparición de San Pablo, pues este apóstol es comparado por Fray Luis de Granada a Santo Domingo, ya que ambos sintieron el mismo celo apostólico de difusión del Evangelio y sentían singular dolor por los pecadores y herejes, centrando su mensaje en la conversión. Nos dice:

...Consideremos también la caridad del apóstol San Pablo, el cual deseaba ser anatema de Cristo por la salud de sus hermanos... (Symb. de la Fe. De la Misericordia de Cristo, VII).

También, y para el estudioso dominicano, San Pablo se convierte en la imagen del cristiano tanto en la acción como en la contemplación, caminos platónicos para llegar a la divinidad que convergen en este apóstol modelo de virtudes para la Orden de Predicadores. Fray Luis de Granada señala:

... andemos dentro de nosotros mismos platicando en salmos e himnos espirituales, cantando y alabando en nuestros corazones al Señor, y dándole gracias por todas las cosas. Esto mismo que el apóstol nos aconseja cumplía él muy enteramente, porque siendo uno de los más ocupados hombres del mundo, andaba tan recogido y tan unido con Dios que él mismo testifica de sí que su conversación toda era en los cielos, porque todo su corazón y pensamiento estaba en ellos. (Del Amor de Dios, I).

En consecuencia, San Pablo se convierte en un modelo de contemplación y oración adecuado para el monje que, a su vez, no olvida la acción en la conversión del pecador.

Cerrando este ciclo de la zona oeste observamos un personaje vestido de forma muy similar al ya estudiado Juan Bautista, por lo que podemos pensar que se hace mención a la vida ascética y de pobreza. Este también porta un libro en sus manos.

Hay un detalle que llama singularmente la atención y que nos lleva a pensar que la figura en cuestión no es otra sino el evangelista Mateo. La clave la encontramos en la hoz que sale del libro y que es uno de los atributos de este santo evangelista por cuanto sufriera martirio mediante este instrumento. En consecuencia, observamos un atributo mucho más intelectualizado que las tradicionales alas de ángel.

VoráGINE da cuenta de cómo el Evangelio de Mateo, junto a las epístolas de San Pablo, son los más leídos y aceptados en la Iglesia. Este autor precisa que San Mateo fue tomado por la avaricia y luchó contra este pecado, lo que justifica suficientemente la vestimenta de la que hemos dado cuenta y sirve de advertencia a los religiosos de esta orden dominicana propiamente mendicante con espíritu manifiesto de pobreza. Por otra parte, no podemos olvidar que Mateo fue recaudador de impuestos, abandonando esta lucrativa profesión por amor a Cristo.

La lectura de las epístolas de San Pablo y, en especial, el Evangelio de San Mateo, fueron las más amadas de Santo Domingo desde su infancia y juventud. Cuentan sus biógrafos que:

... A los catorce años le llevan a Palencia, donde había Estudio General en que se enseñaba cuanto un sacerdote podía desear en ciencias humanas y divinas, y cuál necesitaría él para combatir a los herejes y levantar cátedra en Roma, en el Palacio de los Papas, explicando el Evangelio de San Mateo y las Epístolas de San Pablo...²⁰.

Pero la devoción por la oración y preferencia por el Evangelio de San Mateo era de tal grado que Fray Luis de Granada llega a afirmar que su librería no era otra sino el Evangelio de San Mateo. Añade que como Santa Cecilia:

Semejante ejemplo es el de nuestro Padre Santo Domingo, de quien se escribe que traía siempre el Evangelio de San Mateo, de donde el santo varón, como de una mesa celestial comía para sí y comía también para dar pasto a los hijos que criaba... (De Vita Christi).

En consecuencia, hemos precisado que esta zona representaba el nacimiento y pasión de Cristo, así como la difusión de su doctrina entre los gentiles. Esta difusión se manifiesta por dos grandes escritores que sirven de maestros y de fuente de estudio para los predicadores: San Pablo y San Mateo, quienes lo fueron de igual manera para el fundador.

La disposición de Mateo se encuentra muy relacionada con la zona final de medallones en la que se explica el Juicio Final. Su evangelio, a juicio de Aries, contenía ya toda la concepción medieval del más allá, del Juicio Final y del Infierno. Por otra parte, es sabido que en sus parábolas sobre el Juicio Final se encuentra el soporte literario usado por la iconografía bajomedieval para representar las obras de misericordia de las que, la orden dominicana, era defensora.

Zona 4

Al suroeste se dispone el paño más corto del claustro, ocupado por un solo medallón historiado. Este nos presenta una figura de mujer —en un con-

²⁰ P. ALVAREZ, O. P., ob. cit., p. 42.

vento femenino no podía faltar tal referencia— de corte clásico acentuado por sus cabellos y vestimenta con túnica y manto. Tal configuración responde a la representación común de las primitivas mártires cristianas como Apolonia, Catalina, Inés, Cecilia, Bárbara, Dorotea, etcétera.

Esta imagen se dispone junto a San Mateo, es decir, convergente con la visión de la austeridad, aunque por el contrario sus ropajes denuncian ampuliosidad y la pertenencia a una condición social elevada. En este sentido parece denunciarse la figura de una santa de alto rango que renuncia a su gran condición en favor de la pobreza, aspecto determinante en la orden mendicante dominicana.

Un aspecto llama sobremanera la atención, se trata del único distintivo de la santa, nos referimos a la flor que se presenta a modo de broche en su túnica. Hemos comprobado que estos medallones no se sujetan a la tradicional iconografía hagiográfica, sino que, curiosamente, se manifiestan elementos de clara erudición, como lo apreciamos en la representación de Mateo.

Las flores vienen siendo atributo entre estas santas de Isabel de Hungría, santa en la que concurren aspectos claramente relacionados con el espíritu de la Orden de Predicadores, pues Isabel de Hungría es una personificación tradicional de la caridad, ya que siendo mujer de elevada condición social, hija de los reyes de Hungría, renunció a su condición en favor de socorrer a mendigos y pobres a quienes daba sus riquezas, según cuenta Ribadeneira, pidiéndoles en compensación solamente un Ave María.

Por tanto, se propone en esta zona un modelo de vida en el que se destaca la renuncia de la riqueza en favor de la caridad y para ello se presenta a Isabel de Hungría, santa que por otra parte llegó a tomar los hábitos y llevar una vida monacal.

Zona 5

Son seis los medallones que configuran la zona sur del claustro. En el primero de ellos vemos una joven, vestida también a la manera clásica, que porta en sus manos una bandeja sobre la que reposan dos ojos. Tal iconografía responde a Lucía, joven de notable familia siracusana que fuera martirizada a comienzos del siglo IV. Curiosamente, ni en las antiguas pasiones ni en la Leyenda Dorada de Vorágine se habla del tormento por el que le sacaran los ojos, pues fue muerta mediante la espada que atravesó su garganta. Este atributo tan tradicional de la santa podría derivar de su nombre «Luz», que podría proceder de «Lucis vía» (camino de luz).

En su vida destacó la singular santa por su virginidad y pureza, así como por su caridad, fue descendiente de una familia de patricios y no dudó en repartir su patrimonio a los pobres. Por otra parte, su lema de vida era agradecer

a Cristo mediante todas sus acciones. La vida virtuosa que acepta el martirio por amor a Cristo en espera del premio eterno queda efigiada en la imagen de esta santa.

El segundo de los medallones dispone a un hombre ya maduro que porta en sus manos un libro, y tras él aparece una inscripción dentro de la filacteria que, presentando una difícil lectura, parece señalar «N E C A V I». Estos términos los podemos contraer y el resultado es «NECAVI», del verbo latino, *neco*, hacer perecer.

A pesar de esta lectura, lo cierto es que esta imagen se nos aparece como dificultosa en cuanto a su identificación, aunque esta inscripción ya nos puede aportar una hipotética consideración y entender que el efigiado no es otro sino Salomón y el libro hace mención a la sabiduría por cuanto este rey escribió el libro del mismo título. En este libro habla de cómo Dios hizo perecer a los enemigos del pueblo elegido de Israel (Sb. 11, 9). Similar advertencia aparece en los textos que escribiera Moisés en el Deuteronomio (Dt. 13, 11), pero nos inclinamos a considerar a Salomón por cuanto el efigiado aparece con el libro y no con las tablas de la ley. Por otra parte, no es extraño que se presente una figura del Antiguo Testamento, pues desde los primeros siglos de la cristiandad, como se observa en San Ireneo, o en la Edad Media con la biblia *Pauperum*, los teólogos siempre quisieron parangonar personajes y acciones del Antiguo y Nuevo Testamento, razón por la que veríamos en esta composición un antecesor de Cristo que anuncia su juicio a las almas y que hará perecer a los malignos.

Seguidamente a Salomón veremos a San Miguel con la balanza. En este sentido el rey bíblico es la referencia al juicio de Dios tal y como nos lo presenta Fray Luis de Granada, pues dice que Salomón es imagen de los juicios de Dios (Exhort. a bien vivir, IV), al que incluso deben temer los justos (De la Exhort. a la virtud, VI).

El tercer medallón, como señalamos, responde a San Miguel, pues apreciamos un ser alado que alza su brazo derecho portando espada en su mano. Con la izquierda sostiene una balanza en cuyos platillos se presentan dos figuras en posición orante al modo tradicional de la representación de la piedad y esperanza. Bajo la balanza un demonio con pies a modo de battracio trata de empujar uno de los platillos con el objeto de que el vicio pese más que la virtud.

La escena responde a la psicostasis (peso del espíritu) o juicio de las almas. El término ya fue empleado por Esquilo, aunque la idea del juicio espiritual tiene referencias ya en Egipto hacia el 2.400 a. C. La balanza en relación con el juicio la vemos en *La Iliada*, donde es utilizada por Zeus para dar solución a una de las luchas entre Troya y Grecia (VIII, pp. 68 y ss.). No extraña ver la

balanza en relación con el juicio también en Roma, donde este objeto va poco a poco personificando la idea de justicia.

En el cristianismo es San Miguel quien aparece como imagen del juez final, su culto parece que se irradió a través de los coptos. Es en la Edad Media cuando se asocia la balanza con San Miguel y aparece el enfrentamiento de éste con el diablo. Uno de los primerísimos ejemplos en la historia del arte es el que se ofrece en la cruz llamada de Muiredach, obra del siglo X. No obstante, el tema se piensa que proviene de Bizancio, haciéndose popular su representación hacia el siglo XII ²¹.

Si Salomón anuncia el juicio implacable de Dios para todos los hombres, incluso para los justos, vemos a San Miguel como brazo ejecutor de este juicio, que no tiene otra finalidad sino conseguir el castigo o premio eterno.

Seguidamente, el cuarto medallón queda ocupado por un joven que dispone junto a él la imagen de un ave, la cual porta en su pico un tintero. Como ya podemos adivinar se trata de la representación típica de San Juan, que tiene como atributo el águila y el tintero, siendo este último mención a su condición de evangelista.

Martigny ya nos cuenta que el atributo del águila se debe a que este santo pudo ver el cielo tal y como se deduce de sus escritos en *El Apocalipsis* v. como es sabido y nos lo proponen los Bestiarios antiguos como el *Fisiólogo*, pues este ave podía volar mirando al sol sin cegarse. Por ello, fue atributo de Júpiter y un animal muy considerado en la iconografía cristiana por cuanto el «Sol de Justicia» era la viva referencia a Cristo ²².

Entramos con ello en la zona de las postrimerías, en el fin de la vida del hombre, y todo ello mediante el evangelista que de una manera más fiel narra lo apocalíptico: San Juan. Por otra parte y como precisa Fray Luis de Granada, es el evangelista que trata más copiosamente de la divinidad del Salvador (Symb. de la Fe. Undécima excelencia de la Fe, XII).

Por otra parte, la balanza aparece también en relación con San Juan, pues en el apocalipsis la apertura del tercer sello va seguida de la aparición del tercer jinete sobre caballo negro que lleva en su mano la balanza. En este caso no tiene la significación de justicia que venimos detallando, sino de pobreza, pues los alimentos se pesan con este elemento.

Tras la imagen de San Juan observamos una figura femenina que sostiene con sus manos un velo en el que se efigia al Salvador, se trata de la Verónica. Con ello se manifiesta la muerte del Salvador pero a la vez la perdurabilidad

²¹ J. YARZA, *Formas artísticas de lo imaginario*, Barcelona, 1987, pp. 119 y ss.

²² El *Fisiólogo*, Ed. de S. Sebastián, Madrid, 1986. En lo referente al águila, J. M. GONZALEZ DE ZARATE, *Los Hieroglíficos de Horapollo*, (en prensa).

en el tiempo de su santa faz, de su mensaje evangélico de redención que debe servir a todo hombre como camino hacia Dios.

Los sucesos de la Verónica, a quien la tradición ha venido conservando una gran devoción pues incluso la vemos efigiada en San Pedro del Vaticano y en lugar preferencial, en el ciclo cristológico de los pilares de la cúpula de Miguel Angel, están narrados en los apócrifos de la pasión y resurrección, y es en ellos donde se pueden leer aspectos que venimos comentando, pues se pone en su boca:

... Yo busco la faz de Nuestro Señor Jesucristo, que me iluminó no por mis méritos, sino por su santa piedad... y sábetse que yo, miserable cual ninguna, la serviré todos los días de mi vida, pues estoy persuadida de que mi Redentor en persona vive por siempre (Ap. Pas. y Res., XXVI).

Todo el ciclo culmina con la representación tradicional de Dios cosmócrator que, sosteniendo el mundo a modo de esfera en su mano, bendice con la otra a quienes sin duda, siguiendo el mensaje del Redentor, han alcanzado la inmortalidad.

Dios Padre aparece bendiciendo bajo la forma latina, es decir, extendidos los dedos pulgar, índice y medio, mientras que los otros dos se doblan sobre la palma de la mano. Así suele aparecer también la mano de Cristo cuando se le representa en algún milagro o en actitud de buen pastor que bendice a sus ovejas (Bottari, tav. XIX, XXI, CXXXI). Pero este movimiento no expresa siempre la acción de bendecir, sino que también viene a referir al orador que habla o se dispone a hablar (Apul. Miles, II).

Por tanto, la figura de Dios Padre aparece bendiciendo a los que han seguido el modelo de virtud propuesto por el Salvador y han llegado a su seno en la eternidad. También, con su gesto, amonesta a manera de orador para que todos los creyentes sigan ese camino propuesto por la fe.

III. VIA VERITATIS O EL SENTIDO ICONOLOGICO EN EL PROGRAMA CRISTOLOGICO DE SANTA MARIA DE LA CONSOLACION (DUEÑAS)

La sentencia final de todo este programa se resume en el deseo de presentar al profeso y lego, miembros de la orden dominicana, en este caso en su rama femenina, una *Vía Veritatis*, un camino de salvación al que están llamados todos los hombres que sigan los presupuestos doctrinales de la fe.

La idea, como se ha señalado, no es nueva, tiene su precedente en los frescos de la capilla española en Santa María Novella de Florencia, pinturas que

realizara Andrea de Firenze en el siglo XIV. Aquí se destaca la concepción de la salvación como seguimiento del camino de penitencia y arrepentimiento, de oración, en sí de acción y contemplación, en conformidad con el pensamiento dominico y la doctrina de la Iglesia.

Hemos visto que este programa tiene un orden y un sentido concreto que nace con el precursor o precursores de Cristo, su nacimiento, sus seguidores o apóstoles, los defensores de su fe que, siendo mártires dominicanos, dieron la vida por el Salvador. A la vez, el elemento erudito clásico no se abandona y las sibilas y personajes paganos de la antigüedad refuerzan el sentido cristológico que podría —como en la capilla de los españoles— parecer oculto. También se manifiestan los primeros mártires de la fe y se realza el ideal de penitencia, pobreza y contemplación. Todos estos elementos se conforman como el *camino* que siguen los presupuestos doctrinales del Redentor. Así, la conclusión es manifiesta y plenamente escatológica: Todo hombre es responsable del camino tomado y llegará a un juicio en el que se manifestará si en su alma está representada la santa faz de Cristo, pues en este caso el premio de la eternidad se verá consolidado por la bendición divina.

Este *Vía Veritatis* se resume con claridad en el Evangelio de San Juan, donde leemos que Cristo responde a Tomás:

... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubieseis conocido a mí hubierais, sin duda, también conocido a mi Padre, pero le conoceréis luego... (Jn. 14, 6-7).

Cristo es el *camino* por su ejemplo, la *verdad* con su doctrina y la *vida* para todos por medio de su gracia. Quien sigue esta *vía de verdad*, como señala el Redentor, está llamado a conocer la eternidad: *El Padre*.



Figura 1. Juan Bautista.



Figura 2. David.



Figura 3. San Bartolomé y San Lorenzo.



Figura 4. Santo Tomás.



Figura 6. María.



Figura 5. Arcángel Gabriel.



Figura 7. San Pedro Mártir y San Andrés.



Figura 8. Santo Domingo.



Figura 9. María Magdalena.



Figura 10. Santiago.



Figura 11. Augusto.



Figura 12. Sibila Tiburtina.

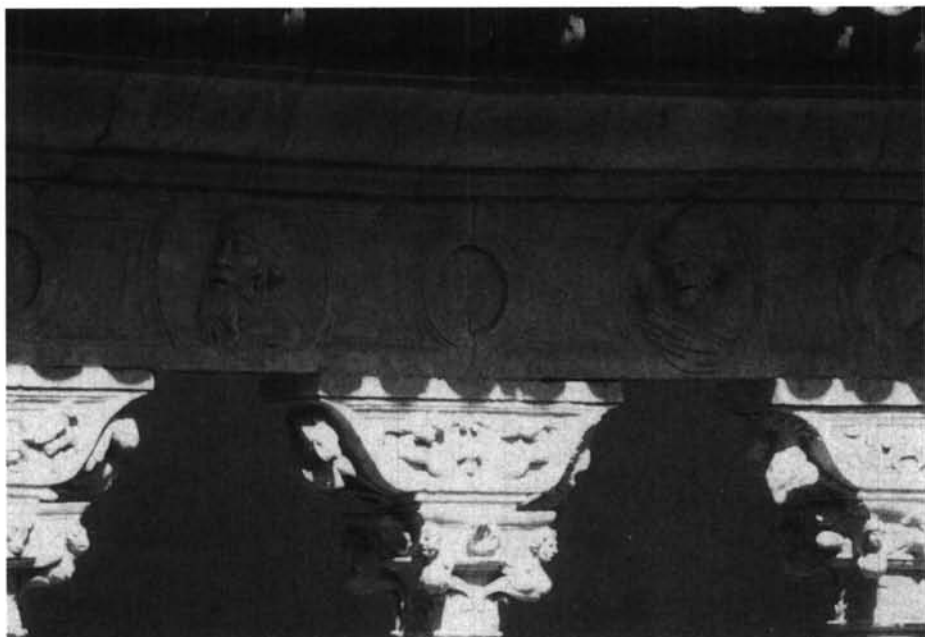


Figura 13. José de Arimatea? Tiberio?



Figura 14. Constantino ? San Pablo.



Figura 15. San Mateo.



Figura 16. Santa Isabel de Hungría ?



Figura 17. Santa Lucía.



Figura 18. Salomón ?



Figura 19. San Miguel.



Figura 20. San Juan Evangelista.



Figura 21. La Verónica.



Figura 22. Dios Padre.